

EDITORIAL

Los contemporáneos avances de la ciencia y la tecnología han hecho que el mundo cada día esté más interconectado y que el tan mencionado “efecto mariposa” encuentre más y más adeptos.

El deporte, y la Cultura Física en general, no han estado ajenos a esas relaciones y cada día se hace más necesario respaldar cualquier conquista en esas actividades con un profundo y sostenido vínculo interdisciplinar por lo que de aquella etapa que pudiera llamarse «romántica» del deporte cuando un éxito estaba respaldado por cualidades físicas estoicamente cultivadas en reiteradas sesiones de ejercitación ha sido superada hace décadas.

No quiere decir lo antes expresado que se ha terminado con el entrenamiento cotidiano sino que en estos tiempos la formación de un atleta se vincula con análisis antropológicos, mecánicos, biológicos, psíquicos, sociológicos, empresariales pedagógicos que sostienen un sistema complejo de relaciones donde el atleta, el entrenador y hasta el simple practicante de ejercicios físicos asumen la condición de receptores de una planificación establecida desde los lineamientos de varios saberes.

Aún la difusión y práctica de un deporte determinado en una nación recibe la influencia de estudios de comunicación y los embates de proyecciones económicas y políticas que privilegian uno sobre otro y llegan a poner a debate la condición de “deporte nacional” de una determinada expresión competitiva. Los *rating* de audiencia y los capitales de *marketing* pueden poner en entredicho tradiciones y proyecciones sociales a partir de estudios comunicológicos que muestren resultados más alentadores ante determinados momentos sociales.

La ciencia, resultado de la actividad intelectual del ser humano, se ha tornado tan presente en expresiones aparentemente ajenas que la medalla o el trofeo otorgado hoy en un evento deportivo es, en muchas ocasiones, el premio a un

colectivo de teóricos, investigadores y financistas, representados en aquel que sube al podio para recibir el galardón.

Ante tales perspectivas no se puede menos que, tal como decían nuestros ancestros, “curarse en salud” y fomentar la aplicación de investigaciones que garanticen mejores resultados en los múltiples torneos que llenan los calendarios de las federaciones deportivas, mas si se pretende hacerlo con eficacia se ha de tener presente que tal comportamiento no es para aplicarse sólo ante un evento específico sino que ha de formar parte de un largo y bien imbricado sistema que garantice su puesta en práctica desde las más tempranas edades y no solo con aquellos que han sido escogidos para competir, pues el lauro no debe ser visto solo en función de cuántos valiosos premios se conquistan sino en cómo se generalizan los beneficios de una adecuada aplicación de resultados científicos que fundamenten no solo la actividad física y el deporte sino, principalmente, el bienestar humano y el logro de nuevos saberes que perfeccionen tanto a deportistas como meros practicantes de la actividad muscular.

Consciente de cuán necesario es divulgar tales resultados, *PODIUM* ofrece aquí algunos de esos resultados.